

HISTORIA DE UNA BIBLIOTECA

DESDE hace tres meses encuéntrase en circulación los primeros volúmenes editados por «La Cultura Argentina». Son, en su totalidad, reediciones de obras de ilustres escritores ya fallecidos (Moreno, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Lamas, Andrade, Hernández, Ameghino, Ramos Mejía, Agustín Alvarez), a las que seguirán en breve las de otros no menos estimados. Todas ellas van precedidas de una sintética noticia biográfica y llevan prólogos o comentarios de Vicente Fidel López, Juan María Gutiérrez, Norberto Piñero, José Nicolás Matienzo, Joaquín V. González, Carlos O. Bunge, Alvaro Melián Lafinur, Evar Méndez, Francisco Cruz, Alfredo J. Torcelli y José Ingenieros.

La importancia de esta iniciativa, a que me he arriesgado desafiando el escepticismo público, está ya definitivamente consagrada por la simpática acogida de nuestro mundo intelectual. Creo útil, para nuestra futura historia literaria, consignar algunos datos sobre su origen y ejecución, antes que el tiempo borre en su perspectiva las primeras impresiones de esta obra, destinada a constituir una verdadera enciclopedia de los clásicos argentinos.

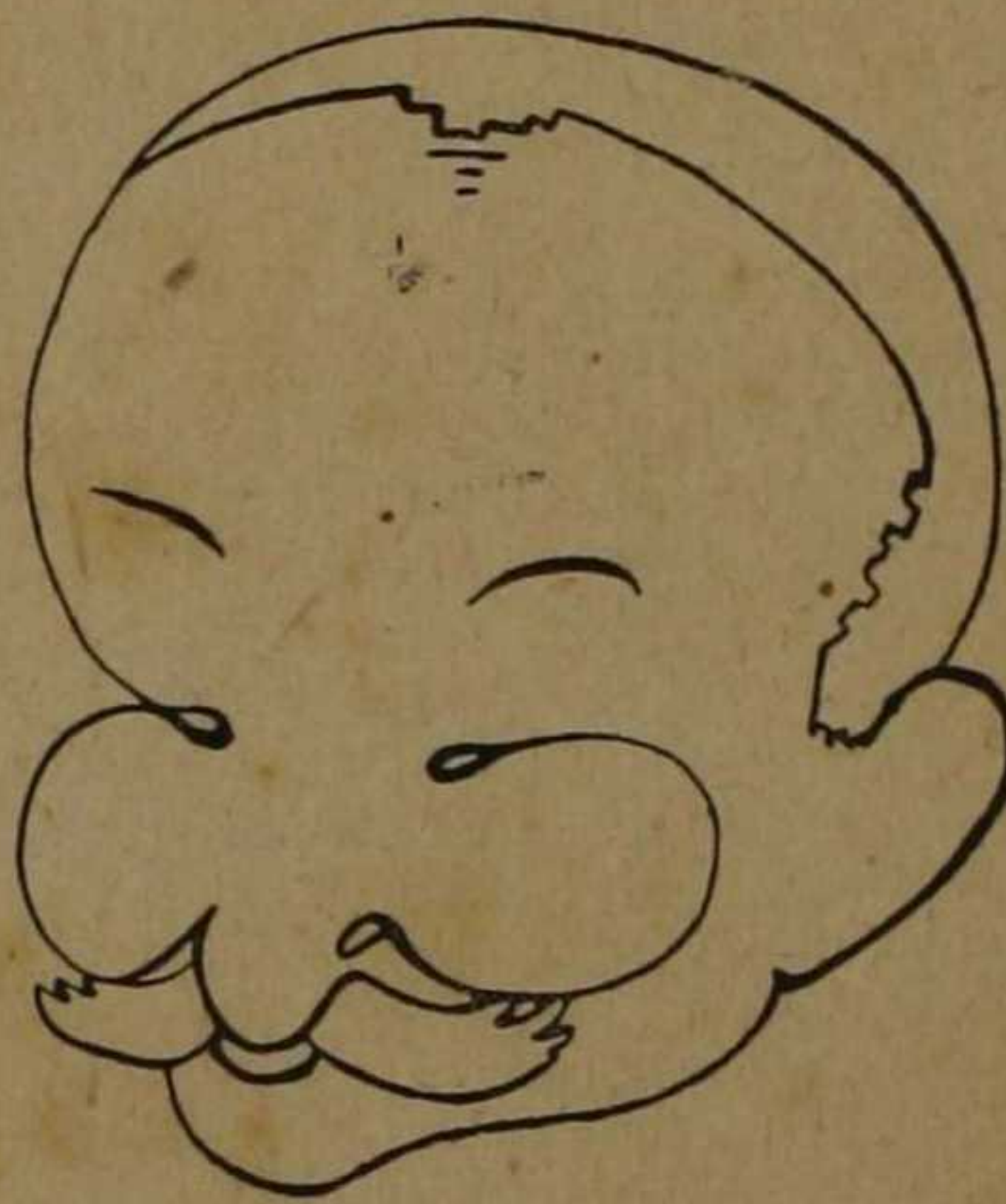
La biblioteca—tal cual ha sido hoy realizada—debió aparecer hace once años, con el nombre de «Biblioteca Argentina de Ciencias y Letras», dirigida por mi maestro, el doctor José M. Ramos Mejía y figurando yo como secretario. Las dificultades que ambos encontrábamos para editar nuestros libros sin perder dinero, o sin entregarlos a editores que los explotarían, nos indujeron a planear la iniciativa. Se imprimieron y publicaron prospectos en 1904, reproducidos con simpatía en la prensa, quedando confiada la parte administrativa al impresor Félix Lajouane.

Don Vicente Fidel López entregó a Ramos Mejía un ejemplar de su «Manual de Historia Argentina» con abundantes y valiosas correcciones, (1) además de un ejemplar, en tres tomos, de las «Memorias» del General Paz, cuajados de rectificaciones y comentarios agudísimos, (2) destinados a la publicidad.

En el prospecto figuraban obras inéditas de Ramos Mejía, Juan A. Gar-

cía, (3) Lucas Ayarragaray, C. O. Bunge, Leopoldo Lugones, Francisco de Veyga, (4) Agustín Alvarez, José Ingenieros y otros que no recordamos. (Groussac, casi seguramente).

¿Por qué de pronto no se habló más del asunto? Muy sencillo. Pocos días después de circulado el prospecto leí-



JOSÉ INGENIEROS

Caricatura de JOSÉ B. MARIL

(Ideas, Buenos Aires).

mos en todos los diarios que el editor Lajouane se había presentado al Congreso pidiendo 30.000 anuales de subvención para editar la Biblioteca... y vimos la solicitud y el prospecto insertos en el «Diario de Sesiones».

Contrariadísimos de que pudiera sospechársenos interesados en el clásico negocio editorial de vender al Estado y a las reparticiones públicas, Ramos Mejía y yo avisamos a Lajouane que todo quedaba concluido; y Ramos, personalmente, conversó con varios diputados amigos suyos, pidiéndoles que no despachasen la solicitud.

El proyecto durmió durante los años 1905 y 1906, que yo pasé en Europa. En 1907, preparándose Ramos Mejía a editar «Rozas y su tiempo» y yo «Al Margen de la Ciencia», que apareció en 1908, volvimos a plantear el problema de una biblioteca argentina; hablamos con varios libreros e impre-

sores, pero ninguno quiso arriesgarse. Lajouane nos editó esos libros y quedamos convencidos de que era imposible hacer ediciones baratas imprimiendo en el país.

En 1910, teniendo yo algún dinero disponible, decidí comprometerlo en la empresa. Se encontraba aquí el señor Ruiz Castillo, de la casa «Renacimiento», de España; le propuse el asunto y aceptó en principio, reservándose conversarlo en Madrid; allí creyeron preferible organizar una biblioteca de autores «americanos» por su cuenta. La anunciaron hace dos años y todavía no ha aparecido.

A principios de 1911 decidí hacer todo a mi manera: haciéndolo.

Ramos Mejía me entregó su único ejemplar de «Las Neurosis» para corregirlo y reimprimirlo. (5) Agustín Alvarez me ofreció el «Manual de Patología Política». Yo tenía especial interés por un libro de Ameghino, en que se sintetizasen sus doctrinas; un domingo—ya estaba él enfermo—lo visité en La Plata, con los profesores Mercante y Senet, con el objeto indicado, y convinimos el plan del libro titulado «Doctrinas y Descubrimientos». (6) Tramitábamos además un arreglo con el editor Cabaut, autorizado por Ameghino para reimprimir la «Filogenia», a fin de no hacer dos reimpressiones simultáneas; de esto se encargó Senet.

La imprenta de «La Semana Médica» me hizo presupuestos y decidí acometer la empresa en las vacaciones de 1911-1912, con esos libros y los inevitables «Escritos» de Moreno; «Dogma», de Echeverría; «Bases», de Alberdi; «Facundo», de Sarmiento; «Poesías», de Andrade; etc.

Un accidente notorio de mi carrera universitaria interrumpió el proyecto por segunda vez. En septiembre de 1911 me ausenté del país, hasta agosto de 1914. Pasé los tres años ocupado en organizar la ya inevitable casa editora.

Desde Suiza escribí al librero Juan Roldán, para que nos encontrásemos en Madrid a fines de 1912; me contestó afirmativamente, pero nos descontramamos. Resuelto a imprimir en España, donde pasé hasta la primavera de 1913, averigüé todo lo averiguable; con el poeta José de Maturana pasamos tardes enteras echando cuentas con libreros e impresores de la villa del Oso y del Madroño. Raquel Camaña, con quien me encontré allí, prometióme visitar al Doctor Norberto Piñero y obtener su autorización para reeditar el prefacio a los escritos de Moreno, lo que obtuvo. Vicente Mar-

(1) Hasta ahora inéditas. El doctor Lucio V. López nos asegura que dicho ejemplar está en la Biblioteca del doctor Ramos Mejía, pero allí se le ha buscado infructuosamente, hasta ahora, para editarlo en *La Cultura Argentina*. No puede haberse extraviado: el señor Horacio Ramos Mejía se ha comprometido a encontrarlo y se publicará.

(2) Los deudos del doctor Ramos Mejía nos han autorizado para publicar esta valiosa edición, anada por López, en *La Cultura Argentina*.

(3) Se anunciaba *La ciudad unitaria*, todavía inédita; no lo estaría, ciertamente, si se hubiera emprendido entonces la publicación de la biblioteca.

(4) Anunciaba un interesante libro sobre *Los atormentados* y se adelantó mandando foto-litografiar a Europa las ilustraciones, para intercalarlas en el texto que se imprimiría aquí. Han pasado diez años; el libro no ha aparecido y las costosas ilustraciones están en poder del Doctor José R. Semprún, esperando editor.

(5) Ver datos en mi «Prefacio» a dicha reedición.

(6) El capítulo sobre la «Antropogenia» convinimos en que yo mismo lo ordenaría, reuniendo varios fragmentos que él me indicó, de diversos trabajos suyos, pues ninguno de éstos era de conjunto.